

LA VOZ DE ALCALÁ LA REAL.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO, DE INTERESES LOCALES Y NOTICIAS.

SUSCRIPCIONES.

ALCALÁ LA REAL: 8 rs.
al trimestre
FUERA: 9 rs. id., adelan-
tados.

Se publica todos los Domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle Braceros, 50.

INSERCIONES.

Comunicados y anuncios
á precios convencionales.
No se devuelven origina-
les se publiquen ó nó.

VACUNACION Y REVACUNACION. (1)

II.

Probado hasta la evidencia que la vacuna no entraña de malo mas que aquello que gratuitamente se le ha querido atribuir, sobre todo si se pone en las condiciones que ya con anterioridad se han indicado; hoy deberán ocupar nuestra atencion aquellos casos en que la vacuna, modificándose, dá lugar á una erupcion local que, para aquellas personas ajenas á la ciencia, bien puede pasar por la verdadera vacuna, y sin embargó, no lo es en esencia. De modo que seria altamente conveniente y necesario que los periodos, que ha de recorrer la vacuna, fuesen observados con el detenimiento que el caso requiere, con el plausible fin de no dejar á las familias en la incertidumbre de si el niño está ó no preservado para la viruela.

Como habrá podido comprenderse por lo anteriormente expuesto, sucede, aunque no sea muy frecuente en la práctica, que se vacune un niño, y, aparte de las anomalias que puedan presentarse y que no tienen interés sino para el médico observador, que la erupcion vacunal no salga; que se presente antes de tercero día; que desaparezca repentinamente, y que además afecte otra forma la erupcion, muy distinta de la de la vacuna legítima; en cuyos casos tendremos la falsa vacuna ó vacuna modifi-

cada, la vacunilla ó yacinela, y en otros, una simple roseola, un boton, etc. etc.

Entrarémós, aunque á la ligera, en el exámen de cada uno de estos puntos, omitiendo todo aquello que sea de un sabor sobradamente científico.

Existen niños, que presentan una resistencia mas ó menos considerable á la absorcion del virus, á quienes se hace indispensable vacunar distintas veces para alcanzar el resultado que se desca; lo que es debido en unas ocasiones á cierta predisposicion individual, y en otras, á las condiciones del virus. Diferencia que podrá establecerse en el momento, si se ha tenido la precaucion de ponerlo á dos, ó mas niños; y de los resultados ya positivos, ya negativos, obtenidos en todos ó en uno, ó mas, nos darán los elementos para formar nuestro juicio, pudiendo con tales datos desvanecer las dudas, que á las familias ocurran. Si esta parte es importante en el terreno de la práctica, porque generalmente se busca siempre persona en quien recaiga la responsabilidad, no lo es menos para cerciorarnos de la bondad, ó carencia de ella, del virus vacuno. Por consiguiente las inoculaciones deben repetirse, por regla general, hasta que se vean satisfechos nuestros propósitos; teniéndose en cuenta que en ciertos individuos hay una total resistencia para contraer la erupcion profiláctica de la viruela.

Como decíamos en el artículo anterior, hay ocasiones en que la vacuna pierde su energia, y tanto, que llega el momento, que, bien sea debido á la alteracion del virus al conservarlo por largo

(1) Véase el número 1.º

tiempo, bien sea al mal terreno (permítase la palabra), en que se ha implantado, bien á ambas circunstancias, degenera; y ya, no solo se debilita su accion en alto grado, sino que pierde su virtud preservativa. El resultado inmediato de tales condiciones es que la erupcion, en lugar de presentarse al tercer dia, lo hace en el segundo y aun en el mismo en que tuvo lugar la vacunacion; faltando en este caso el primer período de la verdadera vacuna, denominado de incubacion. A este precioso é importantísimo dato hay que añadir la rapidez con que desaparece la erupcion; que si en ocasiones dura hasta cinco, seis y siete dias, en otras, como dice Bausquet en su notable tratado de la vacuna, «es como una llama que brilla y se extingue en un instante». Irregularidad y variabilidad son estas, que dan ya mayor importancia para el esclarecimiento de los hechos, y caracterizan este segundo período, que muy bien puede ser el último.

Si con respecto á la duracion hemos encontrado diferencias tan notables, no lo son menos las que se refieren á la forma, que es en extremo variada, cuanto tambien á su aspecto. Estos caracteres tienen una multiplicidad de suyo muy complicada, distinguiéndose científicamente con otros tantos nombres, impropios de este lugar, y al par que por si solos nada les habian de enseñar á nuestros lectores, conseguiríamos solamente, con perjuicio de la claridad, sobrecargar su memoria y distraerles su atencion. De modo que bastará que su forma y su aspecto no sean los ordinarios, para que, prevenidos, no se confien en asunto de tan vital trascendencia.

Un último punto facilísimo de apreciar, que es constante en los individuos, que han sido inoculados de la vacuna verdadera, y que ofrece siempre idénticos caracteres, es el que se refiere á las cicatrices, que en pos de ella deja, que son tan indelebles, como conocidas por todos; escuchándonos ello de entrar en mas minuciosos detalles. Por el contrario, ninguna de las formas de la falsa vacuna, ni de la vacuna incompleta dan lugar á cicatrices, y si estas provinieran de otras afecciones locales posteriores á la vacunacion, de ninguna manera, ni en ningun caso, se parecerian, ni remotamente, á aquellas que vemos sobre nuestros

brazos, debidas á una vacuna legítima.

Oportuno sería, ya que hemos terminado lo que á la vacunacion se refiere, y antes de entrar en la revacunacion, dar brevisimos apuntes y en extracto, de la conducta que debe seguirse con los niños vacunados.

Tanto recien puesta la vacuna, como despues que haya salido, es conveniente evitar toda presion y rozamiento sobre las partes afectas. Debe tenerse buen cuidado y mucha vigilancia para que los niños no se desgarran los granos con las uñas, que de suceder esto, pueden introducirse en otros puntos de la piel, y multiplicarse la erupcion de un modo inconveniente.

Bastará que los pequeños enfermos no salgan de casa durante el período de maduracion, y que no se expongan á las corrientes de aire, evitando los cambios bruscos de temperatura, para que la vacuna siga una marcha regular y produzca el resultado apetecido. Es evidente por lo tanto que están demas esos abrigos y esos cuidados extremos (?), que solo fatigan y embarazan al pequeño, sin ninguna ventaja, y tal vez con algun serio inconveniente.

Siendo de gran interés para las madres cuanto á la vacuna se refiere, y habiendo oido y observado algunas inexactitudes en la apreciacion de los conceptos de nuestro primer artículo, debidos sin duda, á lo poco correcto de nuestra pluma, ó tal vez á que hallamos estado demasiado encariñados con la ciencia, nos hemos decidido para su mayor inteligencia, concretando los puntos mas importantes y reduciéndolos cuanto sea compatible con la claridad, á dar un resumen de lo que en ambos artículos pueda interesar mas directamente á las familias.

Dedúcese por lo tanto de lo expuesto:

1.º Que la vacunacion debe practicarse con preferencia en primavera y otoño, y SIEMPRE que se presente una epidemia de viruela.

2.º Que cualquiera edad es buena á partir desde la segunda semana del nacimiento.

3.º Que si el niño padece una enfermedad febril, ó está muy débil, debe esperarse que pase á dichos estados.

4.º Que no haya inconveniente, ni reparo para que se les saque la vacuna en el tiempo oportuno,

5.° Que no se transmiten por ella las enfermedades crónicas, ni diatélicas, y si solamente las virulentas.

6.° Que las enfermedades que suceden á la vacuna no son producidas por esta; y que por lo tanto el niño las sufriría siempre, hubiese, ó no, sido vacunado; si se habian expuesto á las causas que las puedan ocasionar.

7.° Que es un valioso y útil preservativo para la viruela, y no debe dudarse un momento en aplicarla; pudiendo calificarse la conducta contraria de criminal.

8.° Que si no sale la erupcion, es preciso repetirla tres ó cuatro veces, dejando un intervalo prudente entre una y otra operacion.

9.° Que si sale antes de tercer dia, debe desconfiarse de su legitimidad; del mismo modo que si desaparece rápidamente. Pues sabido es que la vacuna verdadera dura dos seíenarios y al tercero se desprende la costra.

10.° Que la forma y el aspecto de la falsa vacuna difieren esencialmente de la verdadera, y

11.° Que la vacuna normal deja constantemente cicatrices indelebles y características.

Para dar cabida á estos puntos hemos diferido para mas adelante tratar de la revacunacion.

R. M.

SECCION LITERARIA.

EL LAGO.

MEDITACION DE LAMARTINE.

Traducción.

En la mar borrascosa de la vida,
Así siempre impelidos
Por diversas riveras
Hacia la eterna noche conducidos,
Sin recurso perdidas
Las horas placenteras,
¿No podremos jamas, ¡vana porfia!
El áncora fijar un solo dia?

¡Oh Lago! cuando apenas
El año su carrera ha terminado,
Junto á tus olas que ella tanto amaba,
Cuya vista anhelaba...
Mira, sobre esta piedra,
Ahora vengo á sentarme solo y triste;
Do sentada la viste:
Así tambien se oían
Tus profundos rugidos
Debajo de esta rocas encumbradas;
Así se dividían
En sus senos hundidos
Tus olas por los vientos agitadas,
Dó tu espuma salada
Llegó á tocar los pies de mi adorada.
Una tarde ¿te acuerdas?
Vogábamos los dos; sólo se oía
Allá á lo lejos entre el mar y el cielo
La confusa armonía
De tus olas, que hería
En compas y cadencia numerosa
La turba de rémeros afanosa.
Repentinos acentos
De la tierra ignorados
Repíte el eco á la encantada orilla.
El mar escucha atento,
Y la voz que me es cara
Las palabras siguientes pronunciára.

«Tiempo, suspende tu vuelo;
Suspended, horas propicias.
Vuestro curso; las delicias
Déjanos saborear:
Vuestra rapidez no lleve
Nuestros dias mas felices;
Ah! bastantes infelices
Que corrais han de implorar.

Corred, corred para ellos.
Sús dias arrebatados
Lleven tras sí los cuidados.
Que devoran sin cesar.

Más ah! dejad los instantes
En un olvido profundo,
Que en este misero mundo
Suele la dicha ocupar.

Péro en vano yo demando
Aún mas algunos momentos;
Así pasan mis acentos,
Como el tiempo que se huyó.

En vano ruego á la noche
Corra mas lenta una hora;

Ya se presenta la aurora,
Que la noche disipó.

Amemos, amemos, pues:
De las horas fugitivas
Que han de dejarnos esquivas
Démonos prisa á gozar.

El hombre no tiene puerto;
Riviera el tiempo no tiene;
Su curso no se detiene
Y con él nos ve pasar.

¡Imposible será, tiempo celoso,
Que estos dulces momentos de alegría,
De la dicha embriagados
Que amor con abundancia nos envía,
Con la misma presteza
Nos sean arrebatados
Que los días desgraciados?
Y en tanto ¿no podremos
Fijar al menos su ligera huella?
¡Para siempre pasados!
¡Perdida para siempre su luz bella!
El tiempo que los da, que los destruye,
Sin volverlos jamás, ya se nos huye!

¡Oh eternidad! ¡oh nada!
Oh tiempo que pasó! tumbas sombrías,
¿Que os hacéis de los días,
Que devorais? hablad: ¿Nos volveréis,
Los éxtasis sublimes
Que arrebatarnos veis?

¡Oh Lago! roca, grutas, bosque umbroso,
Que el tiempo presuroso
Respetas y que renueva con presteza;
¡Bella naturaleza!
Guarda, guarda en tu historia
Al menos de esta noche la memoria.

Que gravada se mire en tu reposo;
Nótese en tus borrascas ¡bello Lago!
Y en el aspecto hermoso
De tus collados de risueño halago;
En este negro pino,
En las ásperas rocas,
Que te dominan y á quienes provocas.
En el aire que pasa murmurando;
Nótese en el ruido.
De tus olas por ecos repetidos;
En el astro de frente plateada,
Cuya luz esplendente
Blanquea tu superficie blandamente,
Que del viento el gemido,
De la caña el susurro,
Los perfumes de tu aire emhalsamado

Todo cuanto sea oído,
Cuanto se vea, ó respire,
Con acento marcado
«Han amado,» repitan, «han amado.»

F. DIAZ DE LARA.

LA FÉ.

Es el norte, la estrella bendecida,
el faro luminoso y esplendente,
cuyos rayos alumbran nuestra mente
y al génio sus fulgores le dan vida.
Es la llama del cielo descendida
que inflama el corazón con fuego ardiente,
y penetra en el alma del doliente
que tiene la esperanza ya perdida.

Ella alienta al guerrero en el combate
al artista en sus grandes concepciones,
al cautivo que espera su rescate,
al que lucha venciendo las pasiones,
y sin ella el mortal no viviría
ni al goce de la gloria aspiraría.

M.^a DEL PILAR CONTRERAS Y ALVA.

VARIEDADES.

APUNTES SOBRE LA AGRICULTURA.

Mediaba el año de 1344. La epopeya principiada por Pelayo en Covadonga y terminada por Isabel y Fernando en las torres de la Alhambra, presentaba uno de sus períodos mas brillantes. Alfonso XI, ese rey que la historia apellida el justiciero, que hizo publicar el inmortal código de las *Partidas*; que en las orillas del Salado llenó de gloria las armas cristianas; que humilló y venció la orgullosa media luna, dirigía sus pasos hacia el castillo de Ben-zayde, hoy nuestra querida patria. Púsole sitio, y, á pesar de su obstinada defensa, el 15 de Agosto se vió tremolar en sus elevadas almenas el glorioso estandarte de Castilla. Aquí principiaba la historia verdadera de Alcalá; historia del pueblo cristiano, conocida y probada con documentos irrecusables. Justo el conquistador en la distribución de premios á sus valientes tropas y previsor para los destinos futuros del país conquistado, dejó en la fortaleza una guarnición de trescientos ballesteros; levantó dos templos al Dios verdadero; erigió una Abadía; otorgó varias y as-

celentes inmunidades á los primeros pobladores, y por último cedió á estos diez mil fanegas de tierra en pleno dominio, y el usufructo de todas las restantes hasta ciento diez y siete mil, que despues formaron el distrito municipal, con inclusion de las que en la actualidad disfrutan el Castillo y Frailes.

Desde entonces data el origen de nuestra agricultura. Descuajados los espesos encinares que rodeaban la poblacion, los habitantes de ella cultivaban su feraz y virgen tierra, destinándola á cereales. En las deliciosas márgenes formadas por el cristalino arroyuelo que brotando al pié de gigantesca roca (hoy nacimiento), se deslizaba con direccion al oeste, solian plantar algunos árboles y hortalizas; lo demas del terreno estaba poblado de breñas y malezas impenetrables, bosques inmensos y sombríos que solo servian para albergue de alimañas y guarida de turbas desenfrenadas, que molestaban de continuo á los cristianos con sus incendios y rapiñas. Facilmente se comprende por lo expuesto, que en tan reducido espacio, con enemigos tan temibles, no era posible adelantar ni un paso en el progreso de la agricultura: esta y la guerra son de un todo incompatibles, y con aquella época y con tales elementos mucho mas. Convencidos de ello aquellos mártires del deber y el patriotismo; visto que sus cortas cosechas no eran bastantes para hacer frente á las necesidades mas imperiosas de la vida y que por lo general, cuando llegaba el tiempo de recolectarlas, se encargaban de hacerlo aquellas ordas de salvajes islamitas por medio del robo y el incendio, variaron de rumbo dedicándose á la plantacion de vides y olivos en torno de la fortaleza, siendo esta el escudo que la defendiera de tan bárbaras agresiones. Aun así, y apesar de haber dado un gran impulso á la cria de ganados, todo, todo era inutil. El período de ciento cincuenta años que medió entre la conquista de Alcalá y la sumision de Boabdil, fué de continuas guerras, provocadas por los moros de Moclin, Illora y aun los de Granada que no tenian otra aspiracion que la de poseer nuevamente su perdida Ben-zayde. Tal fué la primera época de nuestra agricultura, si asi puede llamarse.

Mas tarde, cuando ya á los hijos del Coran se les hizo visitar las arenas africanas; cuando dieron el último á Dios con triste llanto á la encantadora vega de Granada; cuando ya cesó el choque de las armas y el cielo concedió la venturosa paz á nuestra querida tierra, entonces ya se vió á sus pobladores cantar himnos de libertad en medio de los inmensos bosques; subir á las colinas para medir desde su altura, la extension de sus dominios; descender á los valles bebiendo sus

aguas puras y diáfanas, y á su vez á los corderillos triscar al rededor á sus madres y á estas balar en las hermosas y fértiles praderas. Entonces el guerrero dejó la luciente espada y con aquella mano potente que la blandiera, cogia la esteva, surcaba, abria la madre-tierra, esparcia en ella el dorado trigo, lo veia nacer, desarrollarse y fructificar al compas del canto de las aves, al calor del astro del dia y á la influencia del benéfico rocío. Unos ávidos de porvenir buscaban las fuentes, los arroyos, levantaban humildes casas, destinando los terrenos próximos á ellas al cultivo de cereales. Otros poblaban de vides ostensiones considerables, cuyos frutos fueron una de las mayores riquezas del pais; y por último la generalidad se consagraba á la cria y fomento de animales, puesto que el terreno abundante en ricos pastos se prestaba perfectamente á esta clase de grangeria. Así es que en los tres siglos precedentes al actual, la industria lanera fué un elemento poderoso de prosperidad, y tan positivo y verdadero es esto que se contaban ocho batanes en esta jurisdiccion municipal.

Las costumbres honradas y sencillas de los primeros pobladores, el atraso en que todo se encontraba por consecuencia de las luchas continuas, era la causa de que no progresara la agricultura, utilizándose tan solo el terreno en la produccion de trigo y alguna otra semilla, pero dando un descanso de dos años en la alternativa de cosechas.

Reasumiendo, podremos decir; que durante el tiempo que este pueblo sirvió de frontera no hubo verdadero sistema de labores, y que en el segundo y hasta principio de este siglo ya por haber muchos pastos, ya por las mercedes y privilegios concedidos por los Reyes, la verdadera grangeria estaba fundada ora en el fomento de la ganaderia, ora en el de las viñas, ora en la elaboracion de vinos, que segun la tradicion, eran muy esquisitos porque los terrenos destinados á estas plantas se escogian de los mejores, no como en la actualidad ocurre que se dedica á viñas terrenos que no produce ni tomillos.

Ya que á grandes rasgos hemos pintado la manera de ser de nuestros mayores en el ramo de agricultura, procuraremos escribir otro artículo en nuestra humilde opinion enseñando las costumbres actuales, indicando los defectos de que adolece, y los medios que debieran emplearse para obtener mayores cosechas, haciendo con ello un bien á esos desgraciados que se dedican al cultivo de la tierra, á quienes parece que les persigue el infortunio puesto que en todo se les abruma siendo dignos de mejor suerte.

C. Z.

CRÓNICA LOCAL.

La *Semana Santa* ha pasado: lo que ayer era tristeza y dolor se ha cambiado hoy en placer y alegría.

De los místicos cánticos de la Iglesia no se desprende ya aquella melancolía dulcísima que hacía subir las lágrimas del corazón á los ojos del católico: el denso velo que cubría los altares ha desaparecido, y la santa enseña de nuestra religión, el árbol de la Cruz, del que está pendiente la salud del mundo, se destaca de nuevo ante nuestros ojos, sin hallarse velado por el fúnebre crespon.

Tú, bellísima lectora, has asistido durante la última semana, á la celebracion de las augustas ceremonias con que la Iglesia conmemora el doloroso sacrificio del Cordero sin mancha: tú has presenciado tambien con los ojos de la fé la gloriosísima resurreccion de nuestro Divino Salvador.

¡Cuántas piadosas emociones habrán agitado tu alma!

* * *

Pasó, pues, la *Semana Santa*, pero con ella no ha desaparecido, como era de desear, el crudo temporal que reina desde la entrada de la presente estacion.

Solo el *Domingo de Ramos*, el sol brilló durante algunas horas en un cielo azulado, rodeándonos de una atmósfera tibia y deliciosa, de puros aromas impregnada.

Era que la Primavera vestía sus mas lucientes galas y mostrando sus infinitos encantos, surgía ante nuestros ojos inesperadamente, como Minerva de la cabeza de Júpiter.

Pareció entonces como que la naturaleza deseaba contribuir al mayor esplendor de la festividad que se celebraba; pero bien pronto volvió aquella á ocultar su belleza, en blanco manto de nubes, regalandonos de nuevo una incesante lluvia y un notable descenso de temperatura.

Sería, por tanto, inútil, pretender con tales *elementos* dar alguna variedad á esta seccion del periódico.—La inclemencia del tiempo repeliendo los acontecimientos y alejando los de nuestro lado, impidió que en la tarde del *Jueves* y en la mañana del siguiente *Viernes*, se celebrasen las solemnes procesiones que to los años venian verificandose; como privó tambien á nuestras bellísimas paisanas de lucir en tan clásicos dias la gentileza y esbeltez

de sus talles y sus mas ricos y elegantes trages.

Y ya que de vosotras y de vuestros trages hablo, permitidme una ligera digresion. No creais, sin embargo, que pretendo ingerirme en un asunto que reconozco es de vuestra exclusiva competencia. Deseo solo consignar algunas de mis mas agradables impresiones en estos dias.

Durante ellos, os he visto asistir muy de mañana á los divinos oficios, mas bellas é interesantes que nunca, obstando á *merveille* vuestras naturales gracias, (á esas horas no hay ni aun polvos de arroz), y he observado con verdadera satisfaccion la preferencia que para las matinales escursiones dais á los *trajes cortos*. ¿Y habeis vosotras notado en cambio el efecto que con ellos producís?—Pues, sabedlo; los hombres los miran siempre con placer, porque los solteros—*d'en*—ven algo mas, y los casados..... gastan un poco menos. No faltan quienes añaden otras razones de que yo no quiero aquí ocuparme temiendo molestaros; que, como enseña el adagio francés, *il vaut mieux se taire que de parler mal*.

* * *

En un momento en que las nubes lo permitieron, salió por fin de la Iglesia del Rosario en la noche del *Viernes* la procesion llamada de *Soleidad*.

La hora en que se verifica; el religioso silencio que la rodea, interrumpido á veces con el canto de algunas sentidas estrofas del *Stabat Mater*, y, sobre todo, la expresion dolorosa de la sagrada Imagen de María, que refleja la inmensa pesadumbre de aquella Madre, herida en las mas delicadas fibras de su corazón, infunden en el ánimo del cristiano un intenso sentimiento, mezcla de dolor y de ternura, de piedad y profundísimo respeto.

El sentimiento que inspira siempre la magestad augusta del dolor, se aumentaba en este caso por las especialísimas circunstancias de la Excelsa Señora que lo habia sufrido.

* * *

¡Tocar á gloria!—He aquí el suceso culminante del dia de ayer.

Con él la ascética y severa cuaresma fué despedida alegremente entre los prolongados repiques de las campanas, cuyas lenguas metálicas publica-

ban el júbilo de que la Iglesia católica se hallaba poseída.

La cuaresma, que con enérgica mano había cerrado las puertas al bullicioso carnaval, reprimiendo sus excesos é imponiendo silencio á sus ruidosas manifestaciones, ha desaparecido, y apenas nos íbamos emancipando de su rígida tutela, cuando empezaban á tocarse las consecuencias naturales de aquel acto

Lo que en una de las *Crónicas* anteriores se indicaba como vago rumor cuya realizacion no podia garantizarse, adquirió tal consistencia que ha estado á punto de pasar á la categoria de un hecho consumado.

En efecto: la sociedad *La Juventud* tenía anunciado para la noche de hoy un magnifico baile, en el precioso Teatro de esta Ciudad.—De las naves de nuestras Iglesias; íbamos á trasladarnos al templo de Melpómene, para rendir culto á Terpsicore.

¿Pareceria tal vez á alguno demasiado brusca la transicion? ¿Hubiera influído acaso esta circunstancia en la mayor ó menor animacion del anunciado baile? Creemos que nó.

Lo cierto es que ayer circulaba una hoja impresa en la que la expresada Sociedad manifestaba haber desistido, por ahora, de su primer propósito, que cambiaba por el mas filantrópico de repartir los fondos que ya tenía recaudados con aquel objeto, entre las clases menesterosas de la poblacion

La Juventud ha tenido un generoso arranque, que es preciso secundar.

Hasta ahora se habia visto con frecuencia que se daban públicos espectáculos para excitar la caridad y destinar á objetos benéficos los productos que con aquellos se obtuvieran. Pero privarse de una diversion tanto mas anhelada cuanto prometia estar mas concurrida y brillante, es idea cuya gloria corresponde por completo á los que han sido sus iniciadores en este pueblo.

Digno de aplauso, pues, es el pensamiento; y aunque con él se hayan visto defraudadas esperanzas que estuvieron muy próximas á realizarse, se puede asegurar, sin incurrir en error, que ha sido perfectamente acogido por nuestras paisanas.

Ellas son las principalmente perjudicadas, y

sin embargo ¡cuanto han de gozar al ver que por este medio se enjugarán algunas lágrimas y socorrerán algunos infortunios!

MISCELANEA.

Un involuntario olvido hizo que dejaran de corregirse las pruebas del *Cuento* que se insertó en el número último. Por este motivo no se notaron hasta despues de publicado aquel, las dos erratas que cometieron los cajistas poniendo en el sétimo verso *sino* en vez de *vino*, y en el duodécimo *riendo* en lugar de *viendo*; faltas que el buen sentido de nuestros lectores habrá subsanado.

El Contribuyente de Jerez, diario político de dicha ciudad, ha dado cabida en sus columnas al artículo original del Sr. Arjona, titulado: *La Embriaguez*, que vió la luz en el número primero de nuestro periódico.

Damos á nuestro colega las mas expresivas gracias por la distincion que nos ha tenido insertando trabajos nuestros, y le rogamos ponga al pié de ellos, si en otra ocasion nos favorece de igual modo, el nombre de nuestra modesta publicacion.

Tenemos la cumplida satisfaccion de manifestar que el acontecimiento importante para ciertas clases sociales que se anunció en el número anterior, ya se ha realizado. La Exma. Diputacion de esta provincia, ha consignado en su presupuesto la suma de dos mil pesetas, que recibirá por via de subvencion el Colégio de 2^a enseñanza de esta Ciudad, desde primero de Julio próximo. Esto unido á los esfuerzos del Ilre. Ayuntamiento y al desinterés y patriotismo de los dignos catedráticos de aquel, facilitarán á muchos jóvenes la instruccion tan necesaria en el estado actual de la sociedad, abriéndoles un horizonte extenso á sus nobles aspiraciones, lo que de otro modo y por falta de medios les seria difícil sino imposible conseguir.

Suplicamos al Sr. Director de Correos tome las medidas oportunas para que los periódicos de Modas de Paris, lleguen á esta poblacion.



Precios de los artículos
de primera necesidad.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS de los días, inclusivos, del 5 al 11 del presente mes, hechas en el Instituto.

Ps. Cén.		BARÓMETRO.	TERMÓMETRO.			Higrómetro de Saussure.	ESTADO ATMOSFÉRICO.					Dirección del viento.
			Temperatura media.	Temperatura máxima.	Temperatura mínima.		Días despejados.	Días de nieve.	Días cubiertos.	Días de lluvia.	Lluvia en milímetros.	
Trigo	fang. . 15'50	Altura media reducida á 0										
Cebada	id. . 10'75	678'480	8'53	25'5	0	70'4	2	1	5	5	52'53	O. NO.
Maiz.	id. . 12'50											
Garbanzos	id. . 25											
Aceite	arrb. . 9											
Vino	id. . 6'50											
Aguardiente	id. . 18											
Cárnero	libra. . 50											
Vaca	id. . 60											
Tocino	id. . 75											
Paja	arrb. . 50											

ALCALA LA REAL.

Imp. de Santiago de Guindos.

Días de temperatura, 4.

Alcalá la Real 12 de Abril de 1879.—*Moyses Rodriguez.*

SECCION DE ANUNCIOS.

LA VOZ DE ALCALÁ LA REAL,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO, DE INTERESES LOCALES Y NOTICIAS.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administracion y Redaccion, Calle Braceros 50, y en el Centro de Suscripciones, Calle del Llanillo 22.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Trimestre 8 rs.—Id. fuera, 9, rs.—Pago adelantado.

Desde ahora en ade-

lante se arrienda ó vende una espaciosa casa, para fonda ó casa de huéspedes, situada en la calle Braceros, núm. 32, de esta Ciudad.

En la misma se ceden ó venden camas completas, espejos y otros enseres, todo nuevo.

Para tratar del ajuste y demas condiciones acúdase á su dueño, que vive en la calle Tejuela, 18.

Fes de vida.—En la

Imprenta de este periódico, se venden á 2 cuartos.

En el Taller de en-

cuadernaciones, de D. Julian de Guindos, calle Llanillo, 22; se hacen toda clase de las mismas, ya de de lujo ó económicas, á precios baratísimos.

NUDO GORDIANO

DEL

SR. SELLÉS.

ANTE LA LEY Y ANTE LA MORAL,
POR

D. Nicolas Santa Olalla y Rojas,
y D. José M.^a Tarrago,

Abogados del Ilustre Colegio de Madrid.

Esta libro consta de 166 páginas y se halla dividida en dos partes.—Se vende al precio de 2 pesetas en la Administracion de este periódico.